

# CAUTIVOS POR LA IDEOLOGÍA: MIEMBROS DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES MIRAN AL ISRAEL DE ENTONCES Y DE HOY

BATIA SIEBZEHNER<sup>1</sup>

## Abstract

The article discusses the long term influence of youth movements on its members. More specifically, the study analyzes the impact of ideological socialization on alumni members of youth movements in their later stages of life. The focus is on veterans of the *Hashomer Hatzair* movement from Latin America who immigrated to Israel between the 1950's and the 1970's. Data was collected through in-depth interviews with key informants and a mail survey which was distributed to 702 subjects. Half of the population selected for this study currently resides in an Israeli Kibbutz, and the other half is scattered throughout Israel (mostly in urban surroundings). Findings point to the high affinity of the population to the nationally oriented ideology, reaffirming the importance of their immigration to Israel. However, other components of their ideological framework (socialism, collectivism and other) are not as strongly expressed in their actual identities. This change is most likely explained by global factors and local conditions in Israel. In contrast to studies that focus on immediate

- 1 El artículo se basa en la investigación que la autora llevó a cabo con el Dr. Pablo Adi (2008): *Los idealistas y el kibutz frente a la realidad: los inmigrantes pioneros de los años '50'-70 se observan a sí mismos, al movimiento juvenil y al kibutz*", Kfar Saba. La investigación recibió apoyo del Instituto Mofet y de Beit Berl College y a ellos mi agradecimiento. Agradezco también al Profesor Henry Wasserman, al Dr. Oren Golan y al Dr. Pablo P. Adi por la ayuda que me brindaron a través de sus críticas y sugerencias.

and short term effects of informal educational organizations, these findings shed light on the lifelong effects of ideological and youth based socialization.

Los movimientos juveniles fueron un componente básico en la conformación de la cultura nacional y la identidad colectiva en Israel. La literatura historiográfica y sociológica les atribuye un papel central en el desarrollo de la ideología sionista en la diáspora y en su realización en Israel. Es difícil separar la historia y el desarrollo de Israel sin referirse a la ética pionera de los movimientos juveniles.

La mayoría de las organizaciones juveniles estuvieron casi siempre ligadas a movimientos políticos para quienes constituyeron una fuente de movilización de nuevos miembros a quienes se les transmitían las concomitantes ideologías, valores y formas de acción. A través de la participación en los movimientos juveniles los miembros jóvenes desarrollaron sus identidades personales, ideológicas y políticas hasta integrarlas como parte de la propia existencia, proceso que les facilitó la diferenciación del medio en que vivían.<sup>2</sup> De ahí que es importante entender no solo el impacto que tuvieron en la sociedad antes, durante y después de la creación del Estado de Israel, sino también el que tuvieron ejercieron en los miembros que participaron en sus filas.

Tanto el mundo académico como el mundo artístico y literario se refirieron a veces a los movimientos juveniles de manera nostálgica, mencionando aquella época en que los objetivos colectivos y los individuales convergían para crear una sociedad en la que los ideales eran traducidos a realidad.<sup>3</sup>

- 2 Chaim Adler y Yonatan Perez “*Tenuot hanoar vehajevrá hasalonit* (Los movimientos juveniles y la sociedad de los salones)”, en Shmuel N. Eisenstadt (coord.) *Jevrá vejimuj beIsrael* (Educación y sociedad en Israel), Jerusalén 1968, pp. 361-381 (en hebreo). Chaim Adler, Rina Shapira y Sari Fayer *Tenuot hanoar hen kan aval ktzat ajeret, o jultzá kejulá, anivá ieruká, kipa srugá. Profil jevratí shel tenuot hanoar beIsrael esrim shanim ajarei* (Los movimientos juveniles están acá pero de manera diferente, o la camisa azul, corbata verde, solideo tejido: El perfil de los movimientos juveniles en Israel 20 años después), Tel Aviv 1999 (en hebreo). Yosef Ben David “*Javerei tenuot hanoar vehastatus hajevratí* (Los miembros de los movimientos juveniles y el estatus social)”, *Megamot* H 3 (FALTA EL AÑO): 227-247 (en hebreo).
- 3 Oz Almog, *El sabra: Un retrato*, Tel Aviv 1997 (en hebreo); Zeev Tzajor, *Itzuv haisraeliut* (La formación de lo israelí), Tel Aviv 2007 (en hebreo).

Hay investigadores que atribuyen una influencia a largo plazo a las ideas y valores que se internalizaron a la edad juvenil y que se tradujeron más tarde en prácticas de vida. Ellos consideran que la continuidad de la validez de las ideas y prácticas en la edad madura es el resultado de la fuerza socializadora de las organizaciones juveniles. De acuerdo a este análisis, el mensaje ideológico, la percepción de mundo y el comportamiento social con los que los jóvenes se comprometieron durante su participación en los movimientos ejercieron un giro crucial en sus vidas.<sup>4</sup>

A pesar de la centralidad atribuida a los movimientos juveniles en la vida personal de los participantes y en la modelación de la cultura y la sociedad israelí, no se realizaron investigaciones que traten de evaluar la manera en que los movimientos impactaron a largo plazo en la vida de los individuos. Las investigaciones que plantean este tema se refieren solo a periodos de corto plazo. De aquí surge la pregunta en la que se centra este artículo: ¿cuál es la actitud en la edad madura de quienes fueron miembros de los movimientos juveniles hacia los ideales que modelaron el curso de sus vidas en la juventud? ¿Cuál es el sello que el movimiento le dejó al individuo en cuanto a la percepción de su propia vida? ¿Cuál es el balance que se hace a largo plazo? En otros términos, el tema central que desarrolla este artículo es la influencia a largo plazo de los movimientos juveniles sobre quienes fueron sus miembros durante la adolescencia y juventud. El estudio se centraliza en cuestiones que tratan de analizar la continuidad, los cambios y la redefinición de la ideología por los agentes que participaron en movimientos sionistas socialistas. El análisis asume la existencia de una relación mutua entre el individuo como ente activo en la interpretación de su propio universo y la estructura social que establece las fronteras de su acción.<sup>5</sup>

La organización juvenil en la que participó en su juventud la población que acá se investiga poseía una ideología muy consolidada y proponía a sus miembros objetivos claros que se podrían lograr a través de un cambio drástico en la vida personal. Los ideales mediaban entre la aspiración

4 Adler y Shapira, (véase nota 2); Reuven Kahane, “*Likrat teoria shel bilti formaliut vehashlajotea lanaurim* (Hacia una teoría de la informalidad y sus implicaciones a la juventud)” en Tamar Rapoport y Ahuvia Kahane (coords.), *Haséder hajevrati vehakod habilti formali* (El orden social y el código informal), Tel Aviv 2012 (en hebreo).

5 Anthony Giddens, *Modernity and Self Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge, Ingl. 1991.

personal del individuo y la ideología a la que fueron expuestos y por lo tanto la inmigración a Israel, impulsada por esas ideas, puede ser considerada un acto voluntario de autorrealización en el que se abandonó el lugar de procedencia para construir un mundo diferente. La población acá investigada son exmiembros del movimiento sionista socialista Hashomer Hatzair de América Latina.<sup>6</sup> Ellos llegaron a Israel entre 1950-1980 y se establecieron en el kibutz, por lo que se los puede denominar inmigrantes “ideológicos” ya que sus decisiones estaban orientadas a consumir una visión de una “realidad imaginada”<sup>7</sup> basada en valores y objetivos previamente definidos.<sup>8</sup> En este sentido se diferencian de muchas olas de inmigración que llegaron a Israel debido a situaciones sociales o políticas tales como crisis económicas, antisemitismo, guerra u otras similares.<sup>9</sup>

### Los movimientos juveniles en América Latina

Durante los años ‘50 y ‘60 del siglo pasado los jóvenes en el mundo occidental crearon marcos donde desarrollaron identidades alternativas a las de la generación madura. Los contenidos de esos marcos fueron resultado del encuentro entre generaciones que vivieron de manera diferente los grandes acontecimientos de la época, tales como la Revolución Rusa y la Segunda Guerra Mundial.<sup>10</sup> A mediados del siglo XX se fundaron

6 En este artículo se hace referencia a todos los miembros del movimiento juvenil en los diferentes países de América Latina. Tanto el destino común como la cultura y la socialización proveen una base suficiente para analizarlos en conjunto.

7 Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of National Communities*, Londres 1991.

8 Rosabeth M. Kanter, *Commitment and Community: Communes and Utopias in Sociological Perspective*. Cambridge, Mass. 1972.

9 Shlomo Bar-Gil, *Bereshit haiá jalom: Bogrei tenuot hanoar hajalutzot meAmérica Halatinit batnuá hakibutzit 1946-1967* (El comienzo fue un sueño: Miembros de los movimientos juveniles pioneros latinoamericanos en el movimiento kibutziano entre los años 1946-1967), Beer Sheva 2005 (en hebreo).

10 Reuven Kahane *Neurim vehakod habilti formali: tenuot haboar bameá haesrim umekorot haneurim hapostmoderniim* (La adolescencia y el código informal: los movimientos juveniles en el siglo XX y las fuentes de la juventud posmoderna), Jerusalén 2007.

en América Latina movimientos juveniles pioneros que trataban de impulsar la ideología sionista socialista. Ellos entrelazaban la orientación colectivista con el nacionalismo de manera similar a los movimientos de liberación nacional desarrollados en el mundo occidental y a movimientos juveniles judíos en Europa. Las condiciones en que se desarrollaron esas ideologías en América Latina eran muy diferentes de las condiciones en Europa, ya que allá las comunidades judías no estaban bajo el influjo de una crisis de identidad ideológica.<sup>11</sup> Además, a los judíos, como a todos los inmigrantes que llegaban a América Latina, se les abrían muchas oportunidades económicas, sociales y profesionales gracias al proceso de modernización por el que atravesaban las sociedades latinoamericanas.

En las condiciones de América Latina de la segunda mitad del siglo XX, la participación de jóvenes judíos en los movimientos juveniles significó una redefinición de los componentes de la identidad judía a través de la adopción de conceptos de identidad nacional que los distinguían de los imperantes en el medio en que vivían. Para los jóvenes judíos latinoamericanos existían marcos alternativos en los cuales podrían haber encontrado respuesta a la búsqueda de identidades. En ciertos países, como por ejemplo Argentina y Uruguay, la juventud judía estaba expuesta a ideas políticas que negaban la necesidad de identidades particularistas y esta tendencia abrió a muchos jóvenes la posibilidad de alejarse del judaísmo y asimilarse a la cultura local. Esta disposición caracterizaba a estudiantes judíos que manifestaron un compromiso ideológico a través del activismo en movimientos sociales de izquierda.<sup>12</sup> En los países donde las diferencias sociales entre los judíos y la población local eran muy marcadas, como por ejemplo en México o Chile, emergieron dentro de la comunidad judía marcos más tradicionales que emprendieron una renovación de los componentes de identidad

11 Haim Avni, *Iahadut Argentina: Maamadá hajevrati udmutá hairgunit* (El judaísmo argentino: Posición social e imagen organizacional), Jerusalén 1964 (en hebreo).

12 Avni (véase nota 11); Pedro Goldfarb, *Hagarín halatinoamericani harishón shel Hashomer Hatzair be-Negba, 1946-1949: Hagshamat ideal* (El primer grupo latinoamericano de Hashomer Hatzair en Negba, 1946-1949: la realización de un ideal), kibutz Dalia, 2006 (en hebreo); David Horowitz, “*Haishuv haiehudi beArgentina vechaaliá mimena bashanim 1962-1973* (La comunidad judía argentina y la inmigración de ella entre los años 1962-1973), Tesis de doctorado, Universidad de Tel Aviv, 2007 (en hebreo).

adaptándolos a la realidad circundante. Así escuelas, sinagogas y clubes se transformaron en centros de contención de las nuevas identidades, que disminuían la posibilidad de asimilación de los jóvenes. En estos países los movimientos juveniles jugaron un papel marginal como entidades alternativas que afianzaban la identidad judía.

En casi todos los países los movimientos juveniles crearon una comunidad en la que el “Yo colectivo” sionista separaba claramente a sus miembros de “los Otros” que no pertenecían al movimiento. Este proceso se logró a través de actividades con significado simbólico y del uso de motivos históricos que facilitaron la creación de nuevos focos de identidad. La adopción voluntaria de la nueva identidad nacional judía otorgó a los activistas de los movimientos juveniles una sensación de superioridad frente a la realidad inmediata que se preocupaba más por conflictos conceptuales que por un activismo capaz de crear un nuevo orden social. El compromiso con respecto al camino que los miembros del movimiento eligieron de manera deliberada, que a su vez reforzó la alienación del medio circundante, colocó a la inmigración a Israel como solución única para la realización de la nueva identidad judía. Ese compromiso se entrelazó alrededor de conceptos relacionados con la creación de la nación-Estado, tales como “pueblo judío”, “Estado judío”, “nación judía” y otros.<sup>13</sup>

Aquellos que se vincularon a las ideas sionistas socialistas cambiaron de manera gradual el comportamiento, la manera de vestir, los intereses, las relaciones personales y el grupo de pertenencia, el tiempo y el espacio de sus actividades y la responsabilidad institucional dentro del marco de acción. Estos cambios que modelaron de manera paulatina la vida juvenil, estaban orientados a moldear también la vida adulta. Tanto la ideología como los objetivos pragmáticos que implicaban la inmigración a Israel y la vida en el kibutz, exigían de los jóvenes el renunciar a la forma de vida burguesa y a una carrera que pudiese ofrecer beneficios económicos a nivel individual. Los mecanismos de control que mantenían los principios ideológicos y la forma de vida tenían poca flexibilidad y estaban destinados a definir las fronteras de pertenencia que separaban al individuo del medio que lo rodeaba. Esto incluía también la interpretación común de los acontecimientos políticos y

13 Henry Wasserman *Am, umá, molédet* (Pueblo, nación, patria), Raanana 2008 (en hebreo).

sociales tanto en Israel como en los países en que vivían. El dictamen del movimiento orientado a la realización exigía el desconectarse de la familia, de los amigos de fuera del movimiento y de la cultura local. Esta orientación era transmitida de manera muy clara sin lugar a interpretaciones alternativas o postergación; a la edad de 20-21 años era imprescindible tomar la decisión: inmigrar a Israel o abandonar el movimiento. Al tomar aquella decisión el miembro del movimiento renunciaba a una forma de vida ofrecida por el medio en que vivía y aceptaba una posibilidad de vida en un lugar alejado geográficamente que llevaba aparejada la promesa de una transformación del orden social, económico y político, lo que posibilitaba atribuir al movimiento un carácter revolucionario. Las bases del nuevo orden social fueron formuladas a través de ideas que cristalizaron en Europa durante las dos guerras mundiales y que fueron transmitidas a América Latina por agentes enviados por las instituciones israelíes que aspiraban a ampliar sus filas a través de grupos residentes en la diáspora.<sup>14</sup>

Los motivos que sirvieron de fuente de atracción para los jóvenes que se adhirieron al movimiento juvenil son difíciles de elucidar. Hay quienes le atribuyen prevalencia en la explicación a factores tales como el exterminio en Europa y la emigración a América Latina de activistas de movimientos juveniles europeos.<sup>15</sup> Sin embargo pareciera que estos factores pueden explicar solo de manera parcial el fenómeno, ya que los mismos factores actuaron en otros países fuera de los latinoamericanos; dado que los padres de los miembros en su mayoría emigraron a América Latina antes del exterminio y dado que el número de egresados de los movimientos en Europa era muy pequeño, es difícil sintetizar las casusas en estos temas. Una investigación más sistemática podría echar luz a una cuestión muy poco estudiada.

En general, la investigación de los movimientos juveniles en América Latina está casi en sus comienzos. En su libro *Juventud: Visión y realidad* Bar-Gil<sup>16</sup> sigue el trascurso de los movimientos Dror, Gordonia e Ijud

14 Dan Horowitz y Moshe Lissak, *Miishuv lemediná: Iehudei Eretz Israel kekehilá politit* (De comunidad a Estado: Los judíos de la tierra de Israel como comunidad política), Tel Aviv 1977 (en hebreo).

15 Shlomo Bar-Gil, *Neurim – Jazón umetziut. MiDror veGordonia ad Ijud Habonim beArgentina, 1934-1973* (Juventud: Visión y realidad. De Dror y Gordonia a Ijud Habonim en Argentina, 1934-1974. Tel Aviv 2007 (en hebreo).

16 Bar-Gil, ídem.

Habonim en Argentina durante 1934-1973 a través de las características organizacionales e ideológicas de los mismos. En el libro *Sobre nosotros: recordamos, contamos, creamos*<sup>17</sup> se publicaron testimonios de miembros del movimiento Ijud Habonim sobre las distintas etapas de sus vidas en el movimiento y en el kibutz. De esos testimonios surgen diferentes composiciones que se relacionan entre sí por temáticas comunes. En su libro *El comienzo fue un sueño* Bar-Gil<sup>18</sup> sigue los pasos de miembros de los movimientos juveniles Dror e Ijud Habonim de Argentina que se integraron en el kibutz en Israel entre los años 1946-1967. El autor explica que este grupo, mucho más que otros inmigrantes, veía su futuro en el kibutz y se identificaba profundamente con las tendencias revolucionarias de las olas de inmigrantes ideológicos de Europa a Israel a principios del siglo XX. El proceso de socialización por el que atravesaron los jóvenes durante su participación en los movimientos juveniles les facilitó la adaptación y absorción en la sociedad israelí. A pesar de eso, el intento de integración fue acompañado por muchas decepciones, dificultades y conflictos con la generación de veteranos que consideraban a los inmigrantes latinoamericanos como agentes propicios para reforzar la hegemonía política existente. Bajo estas circunstancias, un contingente considerable de los inmigrantes regresó a sus países de origen. Aquellos que quedaron en el kibutz continuaron, según Bar-Gil, inspirándose en la utopía sionista. En su libro *Una muchacha política* relata Schechner<sup>19</sup> su propia historia como adolescente activista en el movimiento juvenil Hashomer Hatzair en Argentina. Ella enfoca las vivencias en un movimiento fundado en una base ideológica muy fuerte y en el que el grupo juvenil era el centro de la vivencia educativa y política. Su recorrido literario continúa hasta la época de su vida en el kibutz, años por los que este atravesó profundos conflictos y brechas ideológicas. El libro de Rubín *La memoria del sueño*<sup>20</sup> también lleva con simpatía al lector a los días de la juventud en el movimiento juvenil a través de cuentos e historias

17 Yakov Trumper, Zeevi Boger e Itzjak Kaufman (comps.), *Al atzmenu: zojrim, mesaprim, iotzrim* (Sobre nosotros: recordamos, narramos), creamos, Tel Aviv 2007 (en hebreo).

18 Bar-Gil, véase nota 9.

19 Dvora Schechner, *Una muchacha política*, Tel Aviv 2002 (en hebreo).

20 Iair Rubín, *La memoria del sueño*, Buenos Aires 2006.



cortas. El libro *Los Shomrim de los Andes*<sup>21</sup> es un compendio de capítulos de la historia del movimiento Hashomer Hatzair en Chile. Estos libros son testimonio del poder de los movimientos juveniles sionistas socialistas en la segunda mitad del siglo XX en América Latina y muestran la profunda marca ideológica que dejaron en quienes participaron en sus filas, que llevó a los jóvenes a diferenciarse de su medio ambiente y a aspirar a crear un nuevo orden social en el otro extremo del mundo, lejos de sus familias y del lugar donde habían nacido.

El Israel al que los jóvenes realizadores emigraron durante las décadas de los '50-'70 para “construir y ser construidos”, pasó por un proceso de profunda transformación social y política. La sociedad israelí del siglo XXI es menos ideológica, más pragmática, menos sionista, más nacionalista, menos colectivista, más individualista, menos socialista y más capitalista. Durante los años '80 también el kibutz pasó por un proceso de transformación radical tanto a nivel ideológico como organizativo.<sup>22</sup> El tema que acá se investiga, la posición de quienes fueron miembros del movimiento Hashomer Hatzair ante las ideas que habían internalizado durante la adolescencia y juventud y que se tradujeron en prácticas de realización en la madurez temprana, trata también de evaluar el impacto a largo plazo de la educación informal.<sup>23</sup>

### **Cambio o continuidad ideológica: cuestionarios y entrevistas**

Tal como fue explicado, el objetivo de la investigación fue entender el significado de la “autorrealización” de acuerdo al discurso desarrollado en el movimiento juvenil durante la época en que los investigados fueron miembros del mismo. El concepto de autorrealización, que orientó las prácticas de los jóvenes, se basaba en el principio de la ideología que une a la actividad individual con la colectiva y presume la convergencia entre las necesidades y los objetivos del colectivo con las necesidades y los

21 Orna Stoliar, *Hashomrim meeret HaAndim* (Los Shomrim de los Andes), Tel Aviv 2004 (en hebreo).

22 Menachem Rozner y Shlomo Getz, *Hakibutz beidán shel shinuim* (El kibutz en una era de cambios), Tel Aviv 1996 (en hebreo); Tzajor, (véase nota 3).

23 Silvia Schenkolewski-Kroll “Los movimientos juveniles: una faceta carente en la historiografía sionista de Argentina”, *Judaica Latinoamericana* V (2005):. 209–219.

objetivos del individuo.<sup>24</sup> Dados los cambios que sucedieron en la sociedad israelí se podría preguntar si también acaecieron cambios en la manera en que el individuo interpreta la ideología formativa. La investigación se refirió a dos facetas del concepto realización: la inmigración a Israel, basada en ideas y principios nacionales y la vida en el kibutz, práctica basada en la percepción de justicia social, igualdad y colectivismo. Este artículo se centra en la manera en que la población investigada se remite a la inmigración a Israel como la práctica consumadora del ideal sionista.

La presunción básica de la investigación es que la manera en que quienes fueron miembros del movimiento juvenil perciben la realización del mensaje sionista es resultado de la internalización de la idea de nación como imperativo del momento histórico, tal como se lo interpretaba en el movimiento. Así como sucede con otro tipo de movimientos sociales, la unión entre ideología y estrategias refuerza la sensación de que el camino que se eligió es el camino apropiado.<sup>25</sup> Aquellos que se decepcionaron, o que no percibieron que la realidad israelí daba respuesta a sus sueños de un mundo mejor o a quienes simplemente les costaba sobreponerse a las dificultades de la nueva realidad, volvieron a los países de origen. Entre aquellos que se quedaron, parte siguió viviendo en el kibutz y parte viven en otros lugares de Israel.

### **Población, metodología e hipótesis de la investigación**

Se estima que el número de inmigrantes de América Latina entre los años 1947-1977 es de 50.000 personas. De ellos, el 18 % (aproximadamente 9.000 personas) eran miembros de los movimientos juveniles pioneros que fueron a vivir al kibutz.<sup>26</sup> Es difícil saber dentro de ellos cuál era el número exacto de miembros del movimiento Hashomer Hatzair, pero se

24 Zvi Lanir, *Hakibutz hatzair bemashber musagui* (El kibutz joven en una crisis conceptual), Tel Aviv 1966, p. 290 (en hebreo).

25 Nancy J. Davis and Robert V. Robinson, "Overcoming Movement Obstacles by the Religiously Orthodox: the Muslim Brotherhood in Egypt, Shas in Israel, Comunione e Liberazione in Italy, and the Salvation Army in the United States", *American Journal of Sociology* 114- 5 (2009): 1302-1349.

26 Bar-Gil (véase nota 9).

estima que serían unas 1.500-2.000 personas. Este es el grupo en el que se centró esta investigación.<sup>27</sup> Parte de ellos aún viven en el kibutz y los demás están dispersos por distintas zonas de Israel.<sup>28</sup>

En la recolección de datos se utilizaron dos sistemas: 1) Un cuestionario estructurado con preguntas cerradas que se diseñó de acuerdo a la teoría de los espacios no métricos.<sup>29</sup> 2) Entrevistas a fondo con una muestra de 25 personas pertenecientes a la población investigada. La combinación de ambos métodos permitió completar y cruzar información. Esta forma de investigación es apropiada para entender fenómenos sociales complejos.<sup>30</sup>

Los cuestionarios cerrados se enviaron por correo a 710 personas que figuraban en las listas de los miembros de distintos núcleos que llegaron al kibutz entre los años '50-'80. El 50 % de las personas (365) contestaron al cuestionario, lo que indica el interés y la disposición de la población en participar en el tema.<sup>31</sup> El cuestionario tenía 77 preguntas cerradas que se formularon en castellano para permitir reconocer aquellos conceptos que constituían el discurso ideológico del movimiento en la época en que la población investigada fue partícipe. Entre las respuestas que se recibieron se formaron dos grupos: miembros del kibutz (N=187) y exmiembros del kibutz (N=178).<sup>32</sup> Se mantuvo la anonimidad de los respondientes.

Las entrevistas abiertas se hicieron con 25 hombres y mujeres de diferentes edades que llegaron a Israel en épocas distintas entre los años estipulados en esta investigación, algunos de los cuales aún viven en el

27 No se encontraron fuentes que permitan una evaluación más exacta.

28 No hay datos sobre el número de personas que volvieron a los países de procedencia, la evaluación es que el número absoluto fue relativamente chico.

29 Louis A. Guttman, *Role of Facets in Regional and Dimensionality Hypothesis of Smallest Space Analysis*. Jerusalén 1980.

30 El uso en conjunto de la teoría de los espacios no métricos y de entrevistas abiertas posee ya una tradición en las ciencias sociales. John Creswell, Williams Plano, et al., "Advanced Mixed Methods Research Design", in A. Tashakkori and C. Teddlie (eds.), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research*, Thousand Oaks, CA 2003, pp. 209-240.

31 Parte de los cuestionarios no llegaron a destino por direcciones equivocadas, mudanzas, permanencia en el extranjero, fallecimientos y otras causas.

32 El total de los encuestados no representa de igual manera a toda la población. Los miembros del kibutz están más representados que aquellos que viven en otras partes y esto se debe a que las direcciones eran más exactas y quizás al hecho de que tenían más motivación para contestar.

kibutz y otros fuera de él. El objetivo de las entrevistas fue ampliar, a través de la visión de los participantes, las bases de interpretación del fenómeno estudiado. A través de preguntas abiertas se pidió a los entrevistados que se refirieran a sus vivencias en el movimiento juvenil, a sus pasos en Israel y al trascurso de la vida en el kibutz. Las entrevistas duraron entre una hora y media y dos horas.<sup>33</sup> Los nombres que serán citados en el artículo no corresponden a los entrevistados.

La investigación presume que las orientaciones ideológicas modelaron el comportamiento de los individuos en todos los aspectos de sus vidas: el país de residencia, el mundo ocupacional y las actividades políticas y sociales. Para estudiar la interpretación de la ideología durante procesos de cambio político y social se analizaron las posiciones de los participantes con respecto al sionismo y al nacionalismo. La investigación estudia también la posición con respecto a la identidad e integración en la sociedad israelí y con respecto al desarrollo ocupacional. El compromiso hacia el colectivo, tal como se interpretaba en la ideología del movimiento, llevó a los participantes a renunciar a carreras profesionales como un modo de autorrealización. Se presume acá que las posiciones con respecto a este tema en la edad madura reflejan la manera en que los miembros evalúan la contribución del movimiento al lugar del individuo en la sociedad. Las fronteras de una ideología estructurada y sus implicaciones en la edad madura se analizaron de acuerdo a las posiciones de los investigados hacia las prácticas relacionadas con el compromiso social y político: ayuda al prójimo, participación en manifestaciones y votos en las elecciones.

### **La construcción de un marco consensual: adopción de la identidad nacional**

La transición a Israel era percibida por los miembros del movimiento juvenil como un acontecimiento personal instaurador que les permitía la normalización de la existencia judía, tal como lo había definido la ideología sionista. Esta ideología sirvió a los movimientos juveniles en general, y a Hashomer Hatzair en particular, como plataforma común en la

33 Adi y Siebzeher (véase nota 1).

consolidación de la percepción de mundo y en la toma de decisiones con implicaciones hacia el futuro. En las palabras de uno de los entrevistados:

...Cuando subimos al barco y desde la proa veíamos a nuestros compañeros del movimiento cantando y a las familias que vinieron a despedirse de nosotros, sentíamos que éramos parte de una epopeya nacional universal...

Uno de los hallazgos importantes de la investigación es que casi todos los encuestados están de acuerdo en que la realización del ideal más importante fue la inmigración a Israel, mientras que el ideal asociado con la vida en el kibutz no solo que no se realizó sino que era “menos importante de lo que ingenuamente pensábamos en el movimiento juvenil”.<sup>34</sup> Mirando hacia el pasado los encuestados revalidan la decisión de emigrar a Israel como parte de la reivindicación de la identidad judía, tal como lo expresa Saúl, quien llegó a Israel en 1965 y vivió en el kibutz hasta 1971:

Lo realmente grandioso es que hoy tengo una identidad nacional a la que no pongo en duda, que mis hijos nacieron y se educaron en Israel... Cada vez que llego a la Argentina me siento muy bien como israelí; yo percibo en la manera de hablar de mi familia y de mis amigos que ellos no se sienten muy cómodos como judíos viviendo en la Argentina. En cuanto a mi identidad, debo agradecer a la educación que recibí en el movimiento Hashomer Hatzair hace ya más de 40 años...

A diferencia de la visión crítica hacia la realización de los ideales políticos y sociales, los entrevistados están de acuerdo en lo que respecta a la contribución del kibutz en el logro de los objetivos nacionales. Tanto quienes son aún miembros del kibutz como aquellos que lo abandonaron calificaron como “casi suficiente”, “insuficiente” o “fracasada” a la posición política y social del movimiento en temas tales como “el mundo del mañana” inspirada en la ideología de la Unión Soviética, o en cuestiones relacionadas con la reducción de la desigualdad o al avance de la idea socialista en Israel (en una escala de uno a diez, las marcas

34 Pablo P. Adi, “Avatares de un sueño: la inmigración de los pioneros latinoamericanos a Israel”, *El Olivo XXXIII*, 69-70 (2009): 129-154.

promedios fueron entre tres y seis). Paralelamente atribuyeron marcas de “bueno” o “muy bueno” a los logros del kibutz en lo referente a objetivos nacionales, a la colonización, a la integración de inmigrantes y a la defensa de las fronteras (marcas entre siete y ocho dentro de una escala de diez).<sup>35</sup> Este consenso es similar al que caracterizó a la sociedad israelí hasta los años ‘70, de acuerdo al cual el kibutz era visto como la fuerza de vanguardia nacional. Para los inmigrantes ideológicos la categoría de nación brinda estabilidad y significación a la vida en Israel. Dentro del Estado, los inmigrantes latinoamericanos no crearon fronteras simbólicas o una tradición que les permita diferenciarse de otros grupos de inmigrantes o de la población local. Para el grupo que se analiza la dimensión nacional aún juega, en las primeras décadas del siglo XXI, un rol fundamental en la reivindicación de la pertenencia al colectivo. Leopoldo, que llegó a Israel en 1951 y desde entonces vive en el kibutz, dijo en la entrevista:

Mira lo que el movimiento construyó en la Galilea, en el Néguev y en el centro del país; mira el extraordinario comportamiento de sus miembros en todos los frentes de batalla a lo largo de los años. Esto es el ejemplo más venerable de la lealtad al pueblo judío y al Estado de Israel...

Los hallazgos muestran la inexistencia de una brecha ideológica entre la ideología instauradora y la percepción actual de los entrevistados en temas relacionados con identidad y nación. Las pocas entrevistas que se hicieron en Argentina a exmiembros del movimiento que volvieron al país o a aquellos que por distintas razones no emigraron, reafirman el vínculo con las ideas básicas que constituyeron la identidad judía moderna durante el siglo XX.<sup>36</sup> Por ejemplo Raquel, de 77 años de edad, que vive en Buenos Aires, fue miembro del movimiento desde los 12 hasta los 21 años y no inmigró a Israel por razones familiares, dijo:

El movimiento nos dejó marcas para toda la vida... Yo viajo casi todos los años a Israel porque no me quiero desconectar de mi mundo

35 Adi y Siebzechner, (véase nota 1).

36 Estos entrevistados no representan de manera sistemática a los exmiembros del movimiento que viven en América Latina pero permiten apreciar la continuidad ideológica a pesar de no haber realizado el dictamen de la autorrealización.

de pertenencia... Trabajé toda la vida en marcos de educación judía tales como la escuela Bialik... Mi marido es maestro de hebreo y trabajó con todo tipo de población... Hasta ahora yo aún pienso por qué estoy en Argentina.

Al igual que Raquel, Alberto, que emigró a Israel en 1965 y volvió a Argentina en 1968, sostiene que hasta hoy no puede explicarse por qué volvió. Su vínculo con el idioma hebreo se manifiesta en el uso del idioma con toda persona que pueda y en la lectura constante de literatura actual en el idioma original. Por el contrario de Raquel, él no volvió nunca a Israel y en sus palabras: “No estoy seguro de que quiera ver lo que se desarrolló allá desde que me fui... Soy temeroso al respecto”. Tanto Raquel como Alberto crecieron en casas judías asimiladas, la relación con Israel es producto de la educación que recibieron en el movimiento juvenil.

Para examinar la medida del compromiso con la identidad judía elegida en la adolescencia, el cuestionario preguntó de manera hipotética si los respondientes elegirían otra vez el mismo camino. Un 94% de ellos contestaron que volverían a hacer lo mismo, dado que perciben la trascendencia del acto tanto a nivel personal como a nivel del colectivo judío. La identificación con la hegemonía sionista es aún más evidente en las respuestas que dieron a temas relacionados con la identidad israelí. El 99% de los respondientes contestaron que el movimiento juvenil influyó profundamente en la identificación con Israel como Estado judío. Estos hallazgos despiertan interrogantes sobre la medida en que los procesos macrosociales influyen en las percepciones personales sobre la nacionalidad y el sionismo, tema que no se desarrolló en esta investigación.

Otro aspecto que pone de relevancia el vínculo con los ideales que nacieron en Europa del Este y que se tradujeron en conceptos laicos de realización es la forma de contemplar lo que la nación-estado ofrece a la generación que nació en Israel. En las palabras de Jaime, que emigró a Israel en 1963 y abandonó el kibutz después de diez años: ...”Me resulta difícil imaginar la posibilidad de que mis hijos hubiesen crecido en Argentina, la sensación de hogar y de pertenencia que les pude brindar acá corroboran la importancia del camino que elegí”...

El amplio consenso con la idea sionista, la reevaluación del camino que eligieron y la satisfacción con él pueden ser atribuidos a la socialización

en el marco de una organización informal que facilita la atenuación de la importancia de la identidad primordial y la adopción de una nueva identidad. De acuerdo a Kahane<sup>37</sup> las relaciones sociales que se desarrollan en las organizaciones informales atribuyen contenidos significativos a los acontecimientos claves que tienen lugar en la vida del individuo. La manera en que los miembros del movimiento juvenil se relacionan con el pasado reafirma ese análisis. Solo el cuatro por ciento de los respondientes dijeron que no elegirían ese camino si pudiesen volver en el tiempo. Pnina, que se encuentra entre los fundadores del kibutz donde vive desde 1949 y que tuvo una vida muy activa como enviada por el movimiento a América Latina, sostiene que:

...Quise vivir en Israel y construir una nueva sociedad, distinta de aquella en que vivíamos, pero lamentablemente nos equivocamos. Hoy digo en voz alta que fue un error fundamental, si hubiera sabido que el kibutz llegaría a donde llegó no habría emigrado a Israel.

En este caso la decepción del kibutz pone en cuestión la empresa sionista en su totalidad, lo que afirma la evaluación diferencial de los cuestionados hacia los objetivos centrales de la ideología de Hashomer Hatzair que unía nacionalismo con socialismo como la única opción posible de autorrealización.

### **La tensión entre la realización personal y la percepción del colectivo**

La reivindicación de la identidad nacional tal como fue manifestada por los exmiembros del movimiento juvenil se puede también atribuir al capital cultural que mediaba entre los inmigrantes y la población absorbente. Los latinoamericanos, dado el conocimiento que poseían de la ideología predominante y a diferencia de otros grupos de inmigrantes que llegaron al país en las mismas épocas, no tenían necesidad de esconder o adoptar signos de identificación en la esfera pública. Además, el proceso

37 Kahane, (véase nota 27).



de integración fue relativamente llano dado que el movimiento mismo se encargó de dirigir cada una de las etapas por la que debían atravesar: a qué kibutz irían a vivir, dónde harían el servicio militar obligatorio, dónde estudiarían hebreo, qué derechos y obligaciones debían cumplir y demás. La similitud étnica con los veteranos que habían inmigrado de Europa fue otro factor que facilitó el proceso de integración de los inmigrantes latinoamericanos.<sup>38</sup> Todos los factores acá mencionados pueden explicar la manera en que los encuestados respondieron a preguntas tales como: ¿Cómo influyó el movimiento en la identificación con Israel? ¿En qué medida se siente israelí y cuál es la sensación con respecto a la integración en la sociedad israelí?

Un ochenta y ocho por ciento de los encuestados que viven en el kibutz y un 79% de los que viven fuera del kibutz se sienten totalmente israelíes y solo uno y dos por ciento, respectivamente, no se sienten israelíes. Casi todos evaluaron positivamente la influencia del movimiento en la dimensión cognitiva (identificación) y en la dimensión afectiva (sentirse israelí). Un 81% de quienes son miembros del kibutz y un 71% de quienes no lo son se expresaron positivamente con respecto a la integración en la sociedad israelí (dimensión instrumental). De acuerdo a los hallazgos de la investigación y a las entrevistas que se hicieron, la integración se interpreta por medio de componentes objetivos tales como profesión, desempeño diario y contacto con la sociedad de integración.<sup>39</sup>

La ideología del movimiento, traducida en prácticas que conformaron el comportamiento cotidiano, estaba basada en ideas, símbolos e imágenes orientados hacia el futuro, que ligaban el bienestar individual con la realización colectiva. El proceso era elaborado a través de corrientes de pensamiento filosófico, político, científico, estético que exponían una percepción de mundo encaminada a la consolidación de la idea de nación y a la conformación de una vida colectiva. Esas ideas no estaban orientadas a satisfacer aspiraciones individuales o al desarrollo de capacidades profesionales concretas. Las actividades en las que se transmitían esos

38 La mayoría de los participantes en el movimiento eran de origen askenazí. A mediados de los años '60 se formó en Argentina un movimiento juvenil en la comunidad sefaradí formado por miembros originarios de Siria y Líbano.

39 Alejandro Portes and Ruben G. Rumbaut, *Immigrant America: a Portrait*, Berkeley 1990.

pensamientos estaban organizadas en seminarios de corto y largo plazo, en actividades de lectura y discusión de textos, en diálogos improvisados y demás. Muchos de los textos eran seleccionados por el liderazgo del movimiento en Israel y gran parte fueron traducidos al castellano. Así, en las diferentes actividades, los jóvenes eran expuestos a los escritos de Marx, Lenin, Stalin, Dubnov, Gordon, Buber, Borojov, Jazan, Yaari y otros pensadores que formaban la base de la plataforma ideológica del movimiento Hashomer Hatzair y del Partido Mapam. Los temas relacionados con la identidad judía fueron mediados por conceptos laicos basados en la interpretación histórica y no en la religiosa, tal como la había elaborado la izquierda sionista. Las actividades abrían también un amplio campo expresivo a los individuos a través de la música, el canto, la danza, la pintura, la escritura y otras manifestaciones juveniles, acrecentando así las diferencias con las culturas juveniles locales.<sup>40</sup> En el contexto así elaborado, la expresión personal era considerada una contribución al colectivo, acentuando solo las capacidades y aspiraciones individuales que contribuían al desarrollo del conjunto social.<sup>41</sup> La internalización de estas tendencias contribuyó a identificar la ocupación con las necesidades colectivas por lo que en la edad formativa no se alentaba la capacitación profesional o vocacional que permitiese prepararse para ocupaciones en el mercado de trabajo. Esta orientación contradice las tendencias desarrolladas en la sociedad israelí, caracterizadas por un alto nivel de competitividad y profesionalización. Considerando estas características formativas, la investigación interrogó con respecto a posiciones de los encuestados ante temas relacionados con carrera, profesionalización y competitividad en la madurez.

La carrera profesional era un tema vedado en el discurso del movimiento juvenil dado que los estudios universitarios se percibían como contradictorios a los objetivos del movimiento. Así los jóvenes eligieron caminos muy distintos de los que caracterizaban a la juventud judía de América Latina que siguió, en gran parte, estudios académicos considerados un canal de movilidad para los hijos de inmigrantes de la clase media. Aquellos que optaban por los estudios académicos debían abandonar el movimiento pues

40 El folclore era la única apertura legítima hacia la cultura local.

41 Harry C. Triandis, *Individualism and Collectivism*, Boulder 1995.

ese camino se interpretaba como traición a las premisas que valoraban el trabajo manual como base de la construcción de un orden social alternativo, fundado en la igualdad y el trabajo físico que permitía también colonizar las zonas despobladas de Israel. Los estudios universitarios eran vistos como la preferencia de los objetivos individuales a los objetivos colectivos, lo que implicaba la adopción de los valores de la sociedad “burguesa decadente”. Esta posición está bien explicada en las palabras de Jana, quien emigró a Israel en 1961 y permaneció en el kibutz durante 13 años:

Después de salir del kibutz encontré un trabajo interesante como asistente de un investigador en temas judíos. Me parecía que continuaba cumpliendo una “misión” para el pueblo judío. Estaba contenta, me autoconvencía. Por lo visto había mucho de ingenuidad, no entendía que en este mundo las cosas no se hacen por amor al arte... Estoy contenta con lo que logré... Lo que nos quedó del movimiento es que no admiramos el dinero ni nos encandilan los “exitosos”... Definitivamente, rechazo el concepto de “éxito” según los patrones de la sociedad. En ese sentido no pudimos cambiar al mundo, pero el mundo no logró cambiarme a mí.

Dina, que llegó a Israel en 1958 y aún vive en el kibutz, se expresó con las siguientes palabras:

El movimiento fue muy significativo para mí, no habría llegado a Israel sin él. Quizás hubiera estudiado psicología en la Argentina pero no estoy segura de que era eso lo que quería realmente. Si así hubiera sido pienso que lo habría alcanzado. Preferí desarrollarme en otras direcciones, en “tiempo real” según mis intereses del momento. Mi desarrollo personal no se detuvo.

En una realidad socioeconómica que se fue transformando tan rápidamente en Israel, un cuarto de los encuestados sienten que les faltan los recursos necesarios para adecuarse a las exigencias del mercado y que sufren las consecuencias de criterios diferentes de evaluación, comparando con las normas que predominan en una sociedad competitiva y guiada por el lucro. Esta actitud es común a quienes abandonaron el kibutz y tuvieron que integrarse al mercado de trabajo y a quienes quedaron en el kibutz, que atraviesa ahora un proceso de privatización y salario diferencial,

obligando así a sus miembros a competir en el mercado ocupacional fuera del kibutz. Cuatro de cada diez encuestados estuvieron de acuerdo con que el movimiento juvenil no los preparó para situaciones competitivas y marcaron negativamente la posición del movimiento con respecto a los estudios universitarios. Los demás sostuvieron que el movimiento no influyó, e incluso influyó positivamente, en el desarrollo de sus capacidades ocupacionales.

El encuentro con la realidad israelí aquilató la sensación de renunciamiento personal frente a las exigencias del colectivo que acompaña a algunos encuestados hasta hoy. Noemí, que llegó al kibutz en los años '70, explicó:

Cuando el ideal se transformó en realidad experimenté una crisis muy grande... Yo venía de una tradición en la que el estudio y la transición a la madurez estaban unidos uno con otro. Entendí que la realidad del kibutz significaba renunciar a mis aspiraciones profesionales y a mi propio desarrollo.

Después de abandonar el kibutz Noemí siguió estudios superiores (arte y educación) pero para ella esto fue una orma de transigir por no haber llevado a cabo sus aspiraciones de estudiar veterinaria.

La falta de elaboración de una identidad ocupacional era compatible con las declaraciones del liderazgo de Hashomer Hatzair en Israel que proponía objetivos políticos y nacionales en el centro de la plataforma ideológica. Ellos asumían que la integración voluntaria al kibutz conformaría un comportamiento funcional que posibilitaba la realización personal paralelamente a la de los de objetivos sociales y pioneros. Abraham, quien emigró a Israel en 1963 y que fue miembro del kibutz por casi diez años, explicó esto de la siguiente manera:

Viendo lo que pasa hoy en el kibutz, el movimiento tendría que haber permitido estudios universitarios, no importa la facultad: ingeniería, agronomía, medicina, humanidades... Hay quien dirá que entonces no habríamos llegado al kibutz. El movimiento tendría que haber revisado mucho antes aquello de “ante todo, manos”... Entonces se habría llegado a otras capas de la juventud, habrían sido más los inmigrantes y no solo unas decenas por año... Primaba el interés inmediato de recibir “reservas” humanas lo antes posible,

sin visión de los cambios tecnológicos que sucedían en Israel y en el mundo. Pero el movimiento y el kibutz se manejaron de modo más conservador; todo cambio era considerado "reaccionario" y hoy se ven las consecuencias.

Después de abandonar el kibutz, Abraham trabajó como electricista, profesión que adquirió todavía en Argentina, paralelamente estudió en la universidad donde recibió un doctorado y escribió varios libros. Aquellos que abandonaron el kibutz se integraron en una variedad de ocupaciones pero una gran parte se dedicó a la educación o entraron en organizaciones sionistas en Israel o como enviados a los países latinoamericanos. Pareciera que la falta de una red social que los apoye, característica destacada entre grupos de inmigrantes, no fue en este caso un impedimento para la integración en el mercado de trabajo pero pocos de ellos desarrollaron carreras ocupacionales muy destacadas como posiblemente habrían hecho en sus países de origen. Entre los entrevistados hay quienes atribuyeron al movimiento una influencia negativa en lo que se relaciona con los logros a lo largo de la vida. En las palabras de Uri, que llegó a Israel a fines de los años '50 y que vivió en el kibutz más de diez años:

En el plano profesional "ante todo, manos" era ya una doctrina obsoleta en los años '50-'60 y sin embargo, los líderes de opinión en el kibutz negaban los estudios universitarios. Un veterano argumentó en su momento que si se permitían los estudios "se le agregaría a quien tiene y se le quitaría a quien no tiene". El texto era igualitario pero la motivación era muchas veces mezquina, no necesariamente dictada por las condiciones. Debido a la ideología igualitaria, la excelencia se interpretaba como negativa para la igualdad.

Después de abandonar el kibutz, Uri estudió en la universidad donde recibió el título de Doctor en Ciencias Sociales.

Abraham, Noemí y Uri ejemplifican la tensión que existía entre la construcción de una identidad basada en la realización a través de los principios pioneros-instrumentales y la negación de la autorrealización a nivel personal. La historia de Natán expresa la falta de libre elección en lo que se refiere al plano ocupacional:

Influenciado por el enviado del movimiento estudié carpintería antes de inmigrar a Israel. Él pensaba que valía la pena que llegase al kibutz con una ocupación definida. Así cometí un doble error: por un lado no cursé estudios según mi vocación y por el otro fui inducido a aprender un oficio equivocado. Al llegar al kibutz me dijeron: “¿Carpintería? Ese es un oficio para los discapacitados o para los ancianos en el kibutz”, y fui destinado a trabajar en el campo, en la cocina, en el tambo pero obviamente no como carpintero.

Los enviados de Israel eran los mediadores entre la realidad del kibutz y el mensaje transmitido por el movimiento que, según uno de los encuestados “estaba dirigido a crear ilusiones” o como dijo otra encuestada “ellos no eran menos ingenuos que nosotros, simplemente querían creer en eso”...

La falta de preparación y desarrollo de un rol ocupacional se puso de manifiesto en la investigación a través de las respuestas de quienes son aún miembros del kibutz: 35% señalaron que no abandonaron el kibutz por el temor a dificultades profesionales y económicas; 45% no sienten seguridad económica en la edad de la vejez y 25% de los que viven fuera del kibutz sienten lo mismo. Pareciera que el proceso de privatización por el que atraviesa el kibutz contribuye a la visión más pesimista. De aquellos que viven en el kibutz, el 50% de los encuestados opina que el movimiento tuvo un aporte positivo en el desarrollo ocupacional. Es de suponer que los miembros de este grupo no tuvieron que tratar de insertarse en el mercado de trabajo, o que tuvieron ocupaciones con expectativas no definidas, o ambas razones. Es posible que sus ocupaciones no hayan exigido especialización y que los criterios educativos que el movimiento desarrolló, tales como solidaridad, responsabilidad, rectitud y entrega fueron recursos suficientes para lograr satisfacción en el trabajo.

### **La ideología juvenil y las metas políticas y sociales**

Además de los temas relacionados con la identidad nacional, el discurso ideológico de los miembros del movimiento sugería marcadamente una identificación con valores universales y con posiciones sociales y políticas claramente definidas. Sin embargo, a diferencia de las prácticas

relacionadas con los conceptos de identidad nacional, los hallazgos muestran que en estos temas no se mantiene una relación estrecha entre ideas y acción. Ciertamente todos los encuestados (99%) están de acuerdo en que el movimiento les infundió valores relacionados con derechos humanos, justicia social, solidaridad y demás. Pero el análisis de la manera en que estas ideas se traducen en posibles prácticas muestra relaciones muy débiles o inexistentes. Es decir que la fuerte relación entre las bases de la ideología sionista y las prácticas concomitantes no se repite en el terreno de las ideas sociales y universales. De acuerdo a los hallazgos, 42% de los miembros del kibutz y 51% de quienes no viven en el kibutz dicen que ayudan a los necesitados. Las preguntas se referían a la ayuda (económica, apoyo social, educacional y otros) que se otorga de manera voluntaria a gente que no pertenece a la familia. Además, la mayoría de los encuestados respondieron que la ayuda al prójimo no está relacionada con la educación que recibieron en el movimiento juvenil. Una posible explicación es la visión negativa que había en el movimiento de todo tipo de ayuda filantrópica, considerada como un comportamiento que posterga la transformación revolucionaria del orden social. Esta percepción se alineaba con las bases de la ideología marxista leninista, que veía el cambio social como un cambio total y no de apoyo al necesitado.

Para analizar de manera más profunda la continuidad entre la ideología del movimiento y el comportamiento civil en la edad tardía, se detallaron en las preguntas aspectos relacionados con la autclasificación ideológica, el sistema político y la manera de votar. Los hallazgos muestran una alta continuidad entre la identificación con ideas socialistas (94% entre los miembros del kibutz y 82% de los que viven fuera del kibutz). A diferencia del colectivismo ideológico que existía en el movimiento juvenil, solo cinco o seis por ciento de los encuestados se definen a sí mismos como socialistas revolucionarios. Un 54% de los miembros del kibutz y 48% de aquellos que no lo son se definen a sí mismos como socialistas dudosos y se sienten más cercanos a las ideologías de centro.

Nurit, que llegó a Israel a principios de los años '70 y permaneció en el kibutz solo un año y medio dijo en la entrevista:

Entiendo muy bien que el espíritu de la época de los '70 no es el de hoy. No soy posmodernista; sigo siendo fiel a mi formación

socialista. No perdí la conciencia social. No me voy a definir como socialista revolucionaria; si lo hiciera no pocos se reirían de mí, pero sigo teniendo una gran sensibilidad social. La ideología socialista fue parte de la realidad argentina experimentada por la gente de mi generación.

La forma de votar de los encuestados es otra expresión del sello ideológico a largo plazo del movimiento juvenil. Desde que viven en Israel la mayoría vota a partidos de izquierda: Mapam histórico y las divisiones que surgieron de él (Sheli, Meretz y otros). La dispersión mayor es entre los miembros del kibutz, 34% de los cuales votaron al Partido Laborista. Solo cuatro por ciento de los encuestados dicen haber votado a partidos que se consideran a la derecha del partido laborista (Dash, Shinui y otros). Un cuadro diferente se recibe cuando se mide el activismo político a través de la participación activa en manifestaciones. Siete por ciento de los miembros del kibutz y 14% de quienes no lo son señalaron que participan frecuentemente en manifestaciones políticas; 26% y 37% respectivamente señalaron que lo hacen de vez en cuando; los demás señalaron que no participan.<sup>42</sup> Es decir que un análisis de las relaciones entre las distintas variables muestra que la influencia del movimiento juvenil es nula en cuanto a la participación activa en la política, independientemente de la influencia que se le atribuye al movimiento juvenil en la formación de las ideas políticas.

En resumen, se puede observar que las características básicas del movimiento juvenil continúan marcando etapas tardías de la vida, a pesar de los cambios que puede haber habido en la manera de interpretación de esas ideas. Aquellas tendencias se ponen de manifiesto en la autodefinición ideológica, en los patrones de votos, en la sensibilidad en cuanto a las diferencias sociales y las muestras de injusticia social. La mayoría de la población investigada se ve como perteneciente al movimiento de paz o la izquierda sionista en el mapa político israelí. Paralelamente, el pasado ideológico no ejerció la misma influencia en la internalización de normas que dictaminan un comportamiento político activo.

42 Para analizar este tema se tomó en consideración la edad avanzada de muchos de los encuestados. Sin embargo no se encontró correlación entre edad y participación.



## Recapitulación sobre la formación ideológica en la edad juvenil

En el artículo vimos la fuerza del movimiento juvenil para los miembros que se educaron en sus filas en lo que respecta a la transición de la infancia a la adolescencia y del país de origen a Israel. La investigación se centró en los componentes ideológicos que modelaron el comportamiento y las percepciones, considerando los grandes cambios que acaecen en la sociedad israelí actual, que en muchos aspectos contradice las aspiraciones de las bases formativas. Los hallazgos muestran que la carga ideológica que el movimiento otorgó a sus miembros en la juventud les permitió en la edad madura reinterpretar los desarrollos históricos que tenían significado a nivel individual. Observando desde el presente las experiencias vividas en la juventud, los encuestados revalidan el compromiso con los ideales que los motivaron a adoptar de manera voluntaria una nueva una identidad nacional. Este caso ejemplifica la fuerza de la socialización en marcos de educación informal que orientan tanto aspiraciones futuras como formas de vida.<sup>43</sup>

El movimiento juvenil fue un agente socializador que modeló las decisiones funcionales e ideológicas de sus miembros y contribuyó a construir caminos de vida. A diferencia de otras investigaciones,<sup>44</sup> la presente analizó el conjunto de componentes ideológicos que pueden influir de manera diferencial en el trascurso del tiempo. En el caso acá analizado la ideología socialista de Hashomer Hatzair y el kibutz como forma de vida atravesaron por cambios drásticos. Estos cambios fueron interpretados por quienes en su juventud fueron miembros del movimiento de manera casi ineludible, lo que los llevó a actuar pasivamente en cuestiones políticas y sociales. Sin embargo, esos cambios no influyeron de la misma manera en la ideología que apoyaba la formación del Estado nacional judío y del cual se ven partícipes ideológica y funcionalmente hasta hoy. Estos hallazgos plantean nuevas preguntas sobre el poder de las ideologías, sobre la actitud ante el cambio social y quizás por sobre todo, sobre el poder de socialización de los marcos juveniles imbuidos de conceptos ideológicos cerrados, donde el individuo considera su existencia en pro de una meta colectiva.

43 Gad Yair, *Mejavaioi mafteaj linekudot mifné: al otzmatá shel hashpaá jinujit* (De vivencias clave a puntos de inflexión: la fuerza de la influencia educativa), Tel Aviv 2006.

44 Kahane, (véase nota 27).